Estudio

La Alianza del Pacífico en el contexto regional

Un análisis crítico para la discusión parlamentaria**

Carlos Figueroa Salazar

** Este estudio es un insumo para la reflexión del Senador Juan Ignacio Latorre, re elaborado a partir de un trabajo personal académico no publicado.

Chile, al igual que muchos países de Latino América, ha tomado en las últimas décadas una estrategia de inserción internacional con el objetivo de desarrollar lazos comerciales, sociales, políticos y culturales con el resto de los países y organizaciones del mundo. Se lo exigió no sólo la necesidad de mantener un lugar en los procesos vertiginosamente rápidos de la globalización y la interdependencia, sino también la necesidad de extender lazos que fueran beneficiosos para el país y su imagen en el exterior. Sin embargo, no ha sido unívoca la manera en que cada país ha logrado esta integración al mundo, pues cada una de ellas estarán fuertemente influidas por las decisiones de los otros Estados, los Organismos Internacionales, las empresas nacionales y transnacionales, o los grupos organizados en agendas temáticas. En efecto, no puede comprenderse el surgimiento de la Alianza del Pacífico sino en un contexto de fuerte interdependencia entre los países que lo componen y el surgimiento de nuevos actores que impulsan o rechazan la anexión a este organismo. Con una visión, a veces criticada, como acentuadamente neoliberal, la Alianza del Pacífico viene a consolidar un nuevo intento por construir un espacio de desarrollo regional que beneficie a los países que lo componen y un nuevo intento por consolidar la vigencia del regionalismo abierto como alternativa a los otros proyectos regionales que circundan Latinoamérica.

Esta nueva realidad de las relaciones internacionales supone, según Mónica Xavier[1], no ahorrarse preguntas incómodas acerca de la cuestión central de "cómo funciona esta nueva lógica internacional que desafía el propio nivel de decisión de los Estados. ¿Quiénes ocupan los lugares centrales de la decisión a nivel internacional? ¿Con qué legitimidad democrática? ¿Cómo se participa y se influye en los nuevos formatos formales e informales de la gobernanza a escala global?" (Xavier, 2015). Los mega proyecto regionales que hoy impulsa Estados Unidos –TPP y TPIP– que pretenden influir a gran escala, han recibido una crítica muy fuerte por parte de los Estados, no sólo por su intromisión en asuntos de política doméstica, sino también por la fuerte influencia de las empresas transnacionales que estarían modelando muchas de las políticas que allí se están negociando.

[1] Mónica Xavier, ex senadora uruguaya (200-2013), es la actual presidenta del Frente Amplio Uruguayo, versada en el análisis político de la región.

Hoy Latinoamérica cuenta con al menos 5 proyectos regionales relevantes (Alba, Mercosur, Unasur, Celac y Alianza del Pacífico), todos ellos con distintos objetivos y actores. La pregunta de Mónica toma relevancia entonces, no sólo en un contexto donde cada país debe elegir a qué proyecto quiere pertenecer, sino que también cobra relevancia un contexto donde las agendas y los resultados escapan muchas veces del control democrático que la población pueda hacer sobre la política internacional. En ese contexto cabe preguntarse: ¿Cuáles son los determinantes del surgimiento de la Alianza del Pacífico? ¿Entra ésta en conflicto con otros intentos de integración regional? Y, especialmente, ¿son efectivamente los Estados, en representación de los pueblos, los toman las decisiones en este bloque? Este último punto será especialmente relevante en el informe, habida cuenta de la importancia que han tomado la presencia de otros actores (especialmente empresariales) paralelos a los Estados que también han sido protagonistas en la conformación de este bloque regional.

De allí que en este informe abordaremos un breve repaso teórico de conceptos relevantes para la discusión, junto con algunas teorías que han abordado la integración regional que luego servirán para el análisis que realizaremos de la Alianza del Pacífico (1), para luego poder describir los principales intentos vigentes de regionalismo el América Latina y los objetivos a los que responden (2). Abordados estos puntos, dirigiremos entonces nuestra atención a uno de estos intentos de integración regional, la Alianza del Pacífico, intentando explicar las razones de su emergencia, los objetivos que cumple y la estrategia que persigue (3). El análisis crítico general de las implicancias que ha tenido la formación de este bloque en un contexto de generación de macro regiones y los posibles desafíos que vendrán serán el corolario de la argumentación (4).

Conceptos y teorías relevantes

En este apartado, abordaremos para comprender el fenómeno a estudiar los conceptos de globalización, interdependencia y regionalismo abierto, para luego desarrollar dos teorías sobre la integración regional que podrían colaborar en el análisis que realizaremos.

1..1 Globalización, interdependencia y regionalismo abierto

La globalización y la interdependencia expresan, en palabras de Keohane y Nye, "un muy mal comprendido, pero muy difundido sentimiento, que apunta a que la naturaleza de la política mundial está cambiando" (Keohane y Nye, 2000:104)[2]. Los dos términos se refieren a fenómenos distintos, pero no exactamente paralelos. Se asemejan en que ambos apuntan a elementos multidimensionales no sólo anclados –como suele pensarse– en la economía, sino extendidos a aspectos culturales, sociales, militares, medio ambientales, entre otros. Y difieren en que la interdependencia alude a situaciones caracterizadas por "efectos recíprocos entre países o entre actores en diferentes países" (Keohane y Nye, 2000:104). El Globalismo en cambio es, para los autores, es "un estado del mundo que implica redes de interdependencia a distancias multicontinentales. La dependencia ocurre a través de flujos e influencias de capitales y bienes, información e ideas, personas y fuerzas armadas, así como también de sustancias biológicas y químicas (como la lluvia ácida o agentes patógenos). Globalización y desglobalización se refiere al aumento o disminución del globalismo" (Keohane y Nye, 2000:105).

El regionalismo es, sin duda, un fenómeno moderno que tiene sus raíces en estos dos fenómenos, globalismo e interdependencia. Dentro de ellos, el que primó en los años 90 y que explica el surgimiento de la Alianza del Pacífico es el regionalismo abierto. El regionalismo se sustenta, como bien lo menciona Lorena Oyarzún, en la idea de una *región,* es decir, "en un limitado número de Estados ligados geográficamente y con un alto grado de interdependencia entre ellos" (Oyarzún, 2008: 97). La presencia de regiones en América Latina y el mundo no pueden entenderse sino en el contexto de una creciente dependencia de

[2] Las traducciones serán de mi responsabilidad.

los Estados y la creciente necesidad de estos Estados de coordinarse para enfrentar los desafíos que el globalismo ha puesto sobre la mesa. Este regionalismo no es nuevo en América Latina y se remonta a los primeros intentos de agrupamiento de los Estados recientemente independizados (Oyarzún y Rojas, 2013). Sin embargo, es precisamente después de la crisis de los años 80 y del fin de la Guerra Fría, cuando las regiones retoman un lugar relevante en las estrategias que tendrán los países para integrarse en el mundo y sortear los desafíos globales (Cepal, 1980). Como bien lo menciona Russell,

> "en lugar del ejercicio otrora dominante de la integración hacia la que se convergería, hay casi tantos juegos como países en los que cada uno busca la mejor manera de relacionarse con el mundo. En este tablero la región puede o no ser una prioridad y, cuando lo es, no necesariamente los gobiernos tienen las mismas razones para que ocupe ese lugar. Asimismo, puede serlo en la teoría pero no traducirse en la práctica" (Russell, 2011, 135).

Las razones de los Estados para optar por una u otra región que menciona Russell pueden tener diversas interpretaciones teóricas. Desde la perspectiva de teorías como el realismo, la noción de "Estado" y "soberanía" cobran relevancia puesto que, si bien pueden existir intentos de regionalismo en base a otros actores, esta nueva forma de alianzas viene a poner sobre la mesa cuánta soberanía está dispuesta a ceder un Estado para lograr una mejor posición relativa de poder por medio de la región. Las teorías neoliberales, en cambio, menos centradas en los conflictos soberanos entre Estados y más cercanas a resaltar "la naturaleza de la competición político económica y sus efectos en la definición de los intereses del Estado, reconociendo la correspondencia entre interdependencia y regionalismo" (Oyarzún, 2013: 97), acentuaron la idea de que los países optan por pertenecer a regiones, dado que estas le proporcionarían más capacidad de competencia y de agregar valor a sus economías.

Es bajo este último prisma que la CEPAL, fuertemente influenciada por la política que Estados Unidos quiso impulsar en la región, promovió la idea de un *regionalismo abierto* como la mejor manera que los Estados tenían para insertarse en el mundo global. Según un documento de la CEPAL, el regionalismo abierto es entendido como una manera de reunir

los distintos y diversos esquemas de inserción de los Estados en la competitividad global sin renunciar a su libremercado:

> "Lo que diferencia al regionalismo abierto del libremercado y de la promoción no discriminatoria de exportaciones es que incluye un elemento preferencial, que se refleja en los acuerdos de integración y que es reforzado por la cercanía geográfica y la afinidad cultural de los países de una región" (Cepal, 1980: 12).

La amparo de esta noción de regionalismo abierto es que surge, primero, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), que congregó en 1994 bajo el liderazgo de EE.UU, a México y a Canadá. Y luego, tras el fracaso el 2005 del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), también promovido por la Casa Blanca, surge la Alianza del Pacífico (2012), que reunirá en una región a cuatro países (Chile, México, Colombia y Perú) con costas en el Pacífico, integrando como parte de su retórica un nuevo regionalismo abierto como horizonte de trabajo de los cuatro miembros. Como explicaremos más adelante, esta vez fue sin el patrocinio del Estados Unidos, quien ya había perdido el liderazgo en la región tras la crisis del 2008.

Este regionalismo abierto fue tenazmente estudiado como una de las estrategias de inserción internacional que más proliferó en los años 90. A efectos de poder comprenderla mejor, repasaremos brevemente algunos de los debates teóricos más relevantes que intentaron reflexionar sobre integración regional, tomando como perspectiva para el análisis posterior que haremos sobre la Alianza del Pacífico la teoría de la interdependencia compleja y el neofuncionalismo como enfoques principales.

1.3 Teorías de Integración Regional

Hurrel describe la integración regional como "un conjunto de políticas [*policies*] realizadas por uno o más Estados y destinadas a promover la emergencia de una unidad regional cohesiva, que regulará los patrones de relaciones entre los Estados de esa región y el resto del mundo, y que forma la base organizativa para hacer políticas [*policies*] dentro de la región en un ámbito variado de temas" (Hurrel, 1992: 123).

Han existido, sin embargo, diversas maneras de interpretar y de explicar, tanto descriptiva como normativamente, los intentos de integración regional de los países. Los múltiples acercamientos teóricos a este fenómeno, desde las comunicaciones y avances tecnológicos como el *transaccionalismo* (Deutsch, 1953), desde el *federalismo* (Mariscal, 2003), desde el *intergubernamentalismo* (Keohane y Hoffman, 1991) o desde teorías más críticas como el *neomarxismo* (Hardt y Negri, 2002), muestran lo relevantes que han sido estas estrategias de integración desde distintas miradas. Algunas destacan el rol estratégico y racional de los Estados en su búsqueda de una posición relativa en la región (neorrealismo), otras los vínculos de dependencia económica entre países como factores relevantes para la integración (neoliberalismo) y otras destacan, desde una cosmovisión más amplia, la importancia de las ideologías o de las estructuras sociales como determinantes en este proceso (constructuvismo).

Pero puesto que el foco de nuestro informe está en el análisis de la Alianza del Pacífico –no excluyendo que podamos sacar elementos de algunos de los análisis de las teorías ya mencionadas– centraremos nuestra atención en dos teorías que han intentado explicar la integración regional: el neo funcionalismo y la teoría de la interdependencia compleja. Ambas poseen elementos que ayudan a comprender las decisiones de los Estados y de los actores involucrados en el surgimiento de la Alianza.

El acercamiento académico a la integración regional fue fuertemente impulsado por el liberalismo y su preocupación por la cooperación y el devenir de la economía. En esa corriente se enmarca el *funcionalismo* que, según Cox (1996) y Oyarzún (2008), fue de las primeras aproximaciones sobre integración regional que hubo desde la teoría. El elemento central que propuso esta teoría es que un sistema de red de transacciones lograría satisfacer las necesidades de los individuos, siempre y cuando estas se dieran en colaboración entre los gobiernos y los ciudadanos. De esta manera, los individuos entrarían en una red de relaciones no sólo vinculadas a los Estados, en las cuales las áreas exitosas de cooperación serías expandidas o ramificadas hacia colaboraciones en otras áreas (Oyarzún, 2008). De hecho, había una paradoja en donde la capacidad del Estado había sido sobrepasada y

reemplazada por redes más amplias de colaboración y, al mismo tiempo, el proceso de integración regional era liderado por los Estados" (Caballero, 2008:4).

El *neo funcionalismo*, heredero de esta primera rama, según el propio Ernst Haas, "fue desarrollado explícitamente para desafiar las dos teorías predominantes en Relaciones Internacionales en los 50: realismo clásico y el idealismo" (Haas, 2004: XIV). Esta teoría, manteniendo la idea de la cooperación, intenta quebrar con la visión estática de los Estados del neorealismo, promoviendo una idea de dinamismo, donde el aumento de la interdependencia y de cooperación técnica exitosa en diferentes áreas se generaría, en una época globalizada e interdependiente, un efecto de *spillover* (chorreo o desbordamiento) en otras áreas socioculturales o políticas, e incluso en ámbitos de defensa y seguridad (Oyarzún, 2008; Caballero, 2008). Muy influenciada por el surgimiento de la Unión Europea, destacará también en sus análisis "el estudio de las élites, la ideología y las instituciones, ya que el poder no era separable del bienestar y la integración sería impulsada –o no– por grupos de interés, dependiendo de sus expectativas de ganancia o pérdida" (Oyarzún, 2008: 100). De esta manera, "la característica racionalidad que se le daba a los estados se convierte en una pluralidad de actores que buscan el mismo objetivo –integración– pero por medio de diferentes estrategias" (Caballero, 2008: 5). Haas postulará, en efecto, algunas ideas que describirán en general su teoría de la integración. Entre los puntos que más nos interesa destacar para efectos de nuestro análisis están que: "1) Los miembros de los grupos regionales se perciben más interdependientes a medida que las transacciones aumentan entre ellos (…) 3) el tamaño relativo de los estados miembros no es un buen indicador para predecir el éxito o fracaso de la integración regional. (…) 5) es difícil prever en base a una cantidad de actividades integrativas si el proceso culminará en la federación o unión política. 6) La creación del mercado común es la manera más rápida de conducir la integración regional y maximizar el desbordamiento" (Haas, 1970: 615-616). A diferencia de lo que postulaba el funcionalismo, esta teoría recoge la discusión del momento y creerá que esta transferencia de lealtades sí producirá una paulatina transferencia de soberanía por parte de los Estados a un órgano supra nacional (Oyarzún, 2008; Caballero, 2008).

En los años setenta surgió también otra corriente, muy relevante para explicar la estrategia de integración regional que será la Alianza del Pacífico. Se desarrolló en ese entonces la *teoría de la inter compleja* para desafiar el neorealismo predominante de aquella época. Keohane y Nye serán sus principales exponentes y propondrán tres características de esta interdependencia:

> Este concepto describe un mundo hipotético con tres características: múltiples canales entre sociedades, con múltiples actores, no sólo los Estados; múltiples temas, sin ser catalogados en una jerarquía dada; y la irrelevancia de la amenaza o del uso de la fuerza entre estados que están unidos por interdependencia compleja" (Keohane y Nye, 2000: 115)

Para ambos autores, el realismo ha subestimado la capacidad de otros actores, que no sean los Estados, para poner temas en agenda que no sean la seguridad. Es de esperar, según su opinión, que bajo la interdependencia compleja la "agenda resulte afectada por los problemas internos y externos creados por el crecimiento económico y que se incremente la interdependencia de sensibilidad" (Keohane y Nye, 1977: 51). En ese contexto, la división entre la política interna y la política externa se vuelve difusa, pues

> la disponibilidad de socios en las coaliciones políticas no se encuentra necesariamente limitadas por las fronteras nacionales. (…) Cuanto más cercana se encuentre una situación de interdependencia compleja, más probable será que los resultados de la negociación política se vean afectados por las relaciones transnacionales. Las corporaciones internacionales pueden ser significativas tanto como actores independientes o como instrumentos manejados por los gobiernos" (Keohane y Nye, 1977: 53)

Lo central del análisis, que también asume la globalización y la interdependencia como elementos gravitantes, es que focaliza su análisis en la economía internacional y en el rol del poder en la política, poder que en parte ha sido transferido desde los Estados a otro tipo de actores que en el contexto del comercio mundial. Los recursos de poder serán entonces la capacidad de controlar también el resultado, y este control dependerá del grado de interdependencia compleja que tengan dos países, grupos o regiones. Así visto, para la integración regional, "la clave no es que la interdependencia haga obsoleto el poder –lejos de ello– sino que los patrones de interdependencia y de los potenciales recursos de poder en cualquier área temática están muy relacionados" (Keohane y Nye, 1987:30). Esta teoría será clave para explicar el surgimiento de la Alianza del Pacífico y el poder que en ésta

consiguen las empresas que intentan intervenir para controlar el resultado de las negociaciones en un contexto de interdependencia compleja. Es también relevante para explicar el surgimiento del regionalismo abierto como una alternativa a los regionalismos que acentuaban la participación de los Estados en los Organismos Internacionales o en regiones preocupadas solamente de la seguridad. El regionalismo abierto seguirá el curso de centrar su agenda en temas centralmente económicos y muy penetrado por otros actores que intentarán armar agenda.

Pero el regionalismo abierto no fue el único intento en América Latina que hizo de la región su medio de integración internacional. Existen hoy al menos 4 proyectos que, ocupando otra retórica y otros modelos de desarrollo, han subsistido y son parte de las estrategias de los países, especialmente, sudamericanos. Examinaremos algunos de ellos, para luego volver a concentrarnos en el surgimiento de la Alianza del Pacífico y sus implicancias en esta movida región latinoamericana.

2. Los otros regionalismos de A.L

A fines de los 90 y principios del nuevo milenio, el Consenso de Washington[3] tornaba ya su fase más crítica. Los países de Latinoamérica poco a poco comenzaban a salir de las deudas, y los debates ideológicos –enfriados por la Guerra Fría y congelados por la caída del Muro– comenzaban a reflotar con una fuerte crítica al contenido político y social del libremercado neoliberal promovido por Estados Unidos. Es allí donde surge el "regionalismo post-liberal" (Sanahuja, 2010) o el también llamado "regionalismo post-hegemónico" (Rigirrozi, 2010) en el cual se propone realizar una ruptura con el discurso

[3] Se le llama Consenso de Washington al conjunto de 10 medidas que John Williamson, en 1989, acuñó como "10 reformas de política económica que casi todos en Washington consideraban necesario emprender en América Latina en ese momento"(Williamson, 2003:1), y que consistían en medidas centradas en el libremercado nacional e internacional: Disciplina Fiscal, Reordenación de las prioridades del gasto público, Refroma Tributaria, Liberalización de las tasas de interés, Tipo de cambio competitivo, Liberalización del Comercio, Liberalización de la inversión extranjera, Privatización de Empresas Estatales, Desregulación del Mercado y Seguridad Jurídica de los Derechos de Propiedad. (Williamson, 2003)

hegemónico predominante durante la década de 1990, que asociaba el regionalismo a los procesos de globalización bajo inspiración de las ideas neoliberales (Briceño, 2013: 11).

Son al menos 4 los proyectos regionales relevantes que surgen en este contexto: el Mercosur (1995), Alba (2004), la Celac (2010) y la Unasur (2011). Todos ellos, según Gardini, pueden analizarse en torno a 3 criterios que nos será útiles para examinar los objetivos y actores que los componen: a) la relación de la unidad región con EE.UU, b) El papel del Brasil en el marco regional y c) El modelo económico y de desarrollo a adoptar por la unidad regional. (Gardini, 2010).

El primer intento, que sobrevive hasta hoy, es el Mercado Común del Sur (MERCOSUR). Este organismo intergubernamental, de un carácter regional sudamericano fuertemente marcado por el liderazgo de Brasil en este bloque, incluyó a Argentina, Paraguay, Uruguay y Venezuela. El bloque Brasil-Argentina tuvo, según Gardini, una fuerte ambivalencia frente a Washington desde un comienzo. Pues a pesar de haber adoptado la eliminación universal y lineal de las barreras comerciales y haberse convertido en un área de libre comercio con algunos elementos de una incompleta unión aduanera, hizo una oposición dura a EE.UU cuando éste quiso impulsar el Área de Libre Comercio de las Américas. Esta oposición forzó una revisión del plantemiento neoliberal de Mercosur los 90`, inspirando nuevos debates sobre la visión política, la integración de la sociedad civil y los objetivos de integración social del bloque (Gardini, 2010). Brasil es, sin duda, el principal motor de este bloque y el que más pendiente está de la competencia que otros países han comenzado por medio de la creación de nuevos bloques de cooperación y trabajo político. No posee una definición estricta –como sí lo posee el próximo proyecto que veremos– del modelo de desarrollo que debiese perseguir cada país, sino que centran su atención en la cooperación económica entre los estados. Ello ha hecho, posiblemente, que su fuerza se debilite y que los socios interesados hayan forjado sus propios proyectos regionales.

El segundo bloque importante es el del ALBA, un intento por contrarestar el excesivo énfasis economicista de los bloques regionales y un intento latinoamericano por hacer frente a la hegemonía del neoliberalismo de Estados Unidos. Liderado por Venezuela y Cuba, “sus socios están inspirados por los ideales bolivarianos de unidad política latinoamericana,

solidaridad y desarrollo endógeno" (Gardini, 2010: 18), y abogan por modelos de desarrollo democráticos vinculados fuertemente al socialismo, a una lucha por el desarrollo social de los pueblos y a un anti imperialismo muy marcado. Integrado también por Bolivia, Ecuador y Haití, entre otros, contiene en su propio desarrollo un elemento de tensión con Brasil, dada la preeminencia que el gigante le ha querido dar al Mercosur en la zona.

El tercer bloque de países agrupados en una región con objetivos comunes es la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Constituida el año 2010, integra a 33 Estados soberanos del continente americano latinoamericanos y tiene como uno de sus objetivos declarados "promover y proyectar una voz concertada de América Latina y el Caribe en la discusión de los grandes temas y en el posicionamiento de la región ante acontecimientos relevantes en reuniones y conferencias internacionales de alcance global, así como en la interlocución con otras regiones y países" (Declaración de Caracas, 2011: 3). Fuertemente impulsado por las potencias latinoamericanas de México y Brasil, Venezuela, Uruguay y Cuba han tomado también un rol relevante, dejando en claro que el liderazgo no pertenece a un pueblo en particular. Es además un bloque que critica abierta y frontalmente a EE.UU por el bloqueo a Cuba y un espacio promotor desarrollo social. El objetivo de posicionarse en el concierto mundial y poseer un peso específico, otorga a esta región un carácter estratégico no comercial relevante y atractivo para ejercer presión frente al organismos u otros bloque mundiales. Su novedad no nos permite, sin embargo, poder discernir si se transformará en un proyecto similar a la Unión Europea de concertación política comunitaria, o sólo una alianza de contrapeso al concierto mundial.

Por último, dentro de Sudamérica, nace el año 2011 la Unión de Naciones Suramericana, un espacio regional interestatal con un carácter fuertemente político. Según Gardini, "la UNASUR es el resultado de la visión brasileña para crear "Sudamérica" como una comunidad políticamente activa y cohesionada" (Gardini, 2010: 22) y dada su reciente creación, aún no queda claro si la UNASUR es un proceso de integración regional o una instancia de coordinación y cooperación interestatal. Lo que sí queda claro es que "la UNASUR es, en primer lugar, un instrumento para la coordinación política y de seguridad. Tiene la función de resolver las tensiones y diferencias regionales y, de este modo, reducir

los motivos para una interferencia estadounidense" (Gardini, 2010: 23). Brasil es quien, liderando este espacio, ha tratado de proyectar su estrategia de convertirse en un potencia mundial, entrando en una moderada tensión con Estados Unidos. Este espacio ha sido relativamente exitoso en resolver conflictos, como el presentado entre Colombia y Venezuela, o entre Venezuela y Estados Unidos, apoyando siempre la resolución de estos en función del apoyo a los países sudamericanos y la no intervención de EE.UU en la materia.

3. La Alianza Pacífico

Como mencionábamos en un comienzo, la Alianza del Pacífico es un intento de renovación del regionalismo abierto en un nuevo contexto latinoamericano, con la presencia ya consolidada de los 4 bloques recientemente descritos. Para poder comprenderlo mejor, analizaremos su historia, los países que lo componen, sus objetivos y el papel que en él han jugado las empresas. Sin duda alguna será este último factor uno determinante tanto en los objetivos que perseguirá este bloque como en las estrategias de inserción regional que tomará este nuevo bloque.

3.1 La Alianza en la actualidad

La Alianza del Pacífico es una plataforma estratégica para los cuatro países que la componen (Chile, Perú, Colombia y México). Desde su nacimiento, es uno de los bloques que más rápida atención y éxito han cobrado en la región, incorporando en menos de 3 años a más de 42 países observadores. Siendo tan sólo cuatro países, bastante de acuerdo con los análisis del Haas en el neofuncionalismo, los tamaños de las economías, el número de países y las poblaciones no han sido un factor determinante en explicar este éxito de este modelo, sino sobretodo el objetivo mancomunado que persiguen en base a modelos de desarrollo similares de libremercado y su vinculación con el Pacífico y con EE.UU.

En términos econométricos, la Alianza reúne el 38% del PIB de la región, y suma en conjunto aproximadamente el 50% del comercio exterior de América Latina. Asimismo, representan con 70.000 millones de dólares el 47% del total de flujos de inversión directa extranjera de toda Latinoamérica y el caribe (ABC, 2015). Con 216 millones de habitantes, sus economías se sitúan como las más estables en crecimiento económico (**Anexo 1**). Estas características los han llevado a ser catalogados como los "Pumas de la Región" (George, 2015) y por el Banco Mundial como las economías más atractivas (**Anexo 2**).

No son esos, sin embargo, los elementos que más la caracterizan. Según la propia Alianza del Pacífico "la diferencia primordial entre la Alianza del Pacífico y otros mecanismos de integración latinoamericana es el nivel de participación del sector privado de los 4 países. Esta activa participación se consolidó con la creación del Consejo Empresarial de la Alianza del Pacífico (CEAP) en 2012 en Ciudad de México" (Alianza del Pacífico, 2014). No es entonces menor preguntarse qué llevó a este grupo de países a organizarse y a plantear este esquema que pareciera estar teniendo sus frutos en pocos años de trabajo y bastante impacto en la región. Repasemos un poco su génesis, para luego poder hacer un análisis más detallado del papel crucial que han jugado, muy acordes a la teoría de la interdependencia, los actores empresariales en determinar el resultado final de este proyecto.

3.2 Historia y objetivos

La Alianza del Pacífico, según sus propias declaraciones, es una iniciativa de integración regional conformada por Chile, Colombia, Perú y México, creada el 28 de abril del 2011 (Declaración de Lima, 2011). El origen y la fecha de creación de este bloque no es menor: la génesis, como bien Bourdieu lo relata en sus ensayos, es el momento que devela las exactas decisiones que pudieron hacer que las cosas pasaran de otra manera o que nunca sucedieran (Bourdieu, 1994). Es, además, explicativo de los actores que intervienen, de los liderazgos manifestados (un rasgo importante en el análisis que analizábamos con Gardini) y del momento histórico que lo circunscribía.

Es, en efecto, Alan García, Presidente de la República del Perú (2006-2011), uno de los principales impulsores del TLC del Perú con EE.UU (2009), quien dirigiendo un gobierno de centro derecha y con fuerte énfasis en el libremercado convocó a Chile, México, Colombia y Panamá (observador) a juntarse en Lima, con el objetivo de "profundizar la integración entre estas economías y definir acciones conjuntas para la vinculación comercial con Asia Pacífico, sobre la base de los acuerdos comerciales bilaterales existentes entre los Estados parte" (Minrel, 2012). Un aspecto relevante de esta invitación es que el énfasis estará puesto en la integración de las economías y la cooperación en función de los objetivos que se planteen. No obstante, es difícil imaginarse que ante el escenario de los impases soberanos entre Perú y Chile se convocara a un espacio en el que se tocaran temas políticos o soberanos, puesto que en esos momentos ya estaba interpuesta la demanda en la Corte de la Haya. [4]

Otro elemento característico de esta primera convocatoria fueron los países convocados. Pues tanto México, como Colombia y Chile habían llevado en las últimas décadas un proceso de liberalización de las economías y una coherente política exterior centrada en la firma de Tratados de Libre Comercio. En efecto, todos ellos ya habían firmado TLC con Estados Unidos y con la Unión Europea (Oyarzún, 2013). Los une también a los 4 países su orientación hacia el pacífico. La Alianza se forja y se proyecta como un espacio de integración regional con la mirada fija en los países asiáticos del pacífico y la integración de miembros que pertenezcan a esta cuenca. Ello se explica no sólo por la pérdida del liderazgo de EE.UU luego de la crisis del 2008, sino también por la fuerte entrada de China en el continente, quien ya a pasado a ser el socio más importante de Perú y de Chile en exportaciones. Por otra parte, esta orientación hacia el pacífico excluye de inmediato a países como Brasil, Venezuela o Argentina, quienes no sólo no poseen una entrada al Pacífico, sino que poseen modelos de desarrollo más proteccionistas y con relaciones menos estrechas con Estados Unidos. Tampoco debe pasar desapercibido que 3 de los 4 países miembros forman parte de la APEC (Foro de Cooperación Económica Asia

[4] En efecto, fue el mismo gobierno de Alan García el que el año 2008 interpuso una demanda en la Corte Internacional de La Haya para resolución del tema marítimo con Chile. El fallo fue pronunciado recién a comienzos del 2014.

Pacífico) y que los cuatro aspiran a formar parte del Tratado Trans Pacífico que hoy Estados Unidos empuja con vehemencia, y que integra las principales economías del Asia Pacífico, excluyendo a China.

Es más, el mismo contexto latinoamericano después de la crisis del año 2008, provocada por la desregulación del sistema financiero de EE.UU, la consecuente prioridad que se le comenzó a dar a la orientación asiático-pacífico y el surgimiento de regionalismos latinoamericanos, como el ALBA, que defendían la integración regional con énfasis en la político antes que en lo económico, es un factor que ayuda a explicar esta iniciativa. De allí que en esa primera reunión en Lima, los 4 presidentes no hallen mucha dificultad en consensuar los objetivos que perseguirá este espacio:

> "1) Construir, de manera participativa y consensuada, un área de integración profunda para avanzar progresivamente hacia la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. 2) Impulsar un mayor crecimiento, desarrollo y competitividad de las economías de sus integrantes, con miras a lograr mayor bienestar, superar la desigualdad socioeconómica e impulsar la inclusión social de sus habitantes. 3) Convertirse en una plataforma de articulación política, integración económica y comercial, y proyección al mundo, con énfasis en la región Asia-Pacífico." (Alianza del Pacífico, 2014: 7).

Estos objetivos muestran una ambición importante de los actores pues, a pesar de que el énfasis está puesto en la integración económica de libre mercado (de capitales, servicios, bienes y capital humano), también estará dentro de sus objetivos primarios el convertirse en una plataforma política, con proyección al mundo. Ello viene a fortalecer el enfoque de integración de la teoría de la interdependencia compleja con el cual podría entenderse mejor la orientación de esta Alianza, pues en esta teoría la integración se convierte en "la herramienta para lograr una inserción exitosa a la economía internacional, ya que permitiría disminuir la vulnerabilidad externa, promover la industrialización por sustitución de importaciones, reducir el deterioro de los términos de intercambio con el centro y salir del sub desarrollo" (Oyarzún, 2008: 105). En efecto, el hecho de que Chile y México sean dos países que ya pertenecen a la OCDE, y que Colombia y Perú se estén postulando como candidatos, habla de un deseo de ocupar esta plataforma para salir del subdesarrollo y

mostrarse hacia el mundo como economías complejas y dinámicas. No deja de ser importante que estas 4 economías sean vistas por algunos órganos económicos como el Banco Mundial como las cuatro más fáciles para hacer negocios de toda Latinoamérica.

3.3 Papel de las empresas y movimiento de capitales

Diez son las cumbres que se han celebrado desde el año 2011 hasta la fecha que le han dado un dinamismo sorprendente a esta Alianza del Pacífico. Mas las cumbres no sólo constan de la ceremonia institucional: en los días previos o incluso paralelamente a la cumbre, se reúnen constantemente los empresarios más importantes de los 4 países. Su objetivo: incidir en el rumbo que tomará la orientación de la Alianza y proponer caminos a seguir, haciendo cada grupo empresarial de pibote para la ejecución de los acuerdos en cada uno de los países. En efecto, es la misma Alianza la que ha integrado en su propia estructura un Consejo Empresarial (compuesto por 4 personas) en el cual están representados los intereses de los empresarios de cada uno de los 4 países. Por medio de este Consejo, los empresarios han dejado constancia de los objetivos que intentarán cumplir con la Alianza, entre ellos, la homologación tributaria, la facilitación de fusiones de reorganizaciones empresariales, procesos de integración en materia arancelaria, esfuerzos para lograr la integración financiera plena, entre otros.

Un segundo mecanismo relevante y extremadamente influyente ha sido la creación del Mercado Integrado Latinoamericano (MILA). MILA es "la primera iniciativa de integración bursátil transnacional sin fusión o integración corporativa a nivel global" (Mila, 2015) e integra Perú, México, Colombia y Chile. Tiene como principal característica, coherente con el regionalismo abierto, el que "ningún mercado pierde su independencia, ni autonomía regulatoria, pero mantienen como premisa el crecimiento en conjunto como mercado integrado, dadas las complementariedades de sus mercados" (Mila, 2015). Este mercado posibilita a la movilización de capitales y, por tanto de intereses, entre los cuatro países, destacando nuevamente el rol central que ocuparán los empresarios en las relaciones que estos 4 países comenzarán a tener. A ello se suma, según Oyarzún, la cooperación entre

las agencias de Promoción del Comercio Exterior de cada país, tiendo en conjunto estas medidas poco impacto en el cambio de estrategia de los países que lo componen (Oyarzún, 2013).

El tercer mecanismo que han ocupado estos actores para incidir a nivel de la Alianza ha sido la convocatoria de Cumbres de la Alianza, que reúnen a más de 500 empresarios en cada una de ellas, y en las cuales se cierran millonarios negocios entre los asistentes y los productores interesados (Economía Hoy, 2013). Asisten a ellas los empresarios más relevantes e influyentes de cada uno de los países, para luego reunirse con las delegaciones presidenciales que están presentes en las reuniones de la Alianza.

Visto de esta manera, los actores empresariales y los movimientos de capitales que representan los intereses de éstos, son fundamentales no sólo en la promoción de los acuerdos tomados por la Alianza del Pacífico, sino sobre todo una fuerza de presión que ha logrado integrarse a la misma estructura de la Alianza para poder influir en el rumbo que ésta vaya tomando.

3.4 Coherencia con la política exterior chilena

Un aspecto que grafica bastante bien el punto que estamos intentando argumentar, es decir, que la Alianza del Pacífico es un acuerdo con objetivos de integración económica basada en los principios de libre comercio con una fuerte intervención de agentes no estatales, i.e. las empresas, es la política exterior chilena.

La política exterior chilena podría ser catalogada como el modelo perfecto de un regionalismo abierto, mantenido en distintos períodos de gobierno (tanto de centro-izquierda como de centro-derecha) y con pocas variaciones a lo largo de los últimos 25 años. Pero es también un modelo para explicar cómo los intereses empresariales son los que han primado para marcar del devenir de la política exterior chilena. Ello, habida cuenta de que no ha existido un interés muy potente de la ciudadanía en los temas de política exterior, ni ha existido la voluntad política por parte del ejecutivo de hacer de esta área un tema de interés y participación de los otros actores sociales.

Un ejemplo que grafica bastante bien cómo ha sido la diplomacia empresarial la que ha primado en la conquista de la política exterior es la relación que posee Chile con Perú y Bolivia. Chile, Perú y Bolivia llevan una historia bastante larga de un conflicto soberano-territorial que ha dificultado las relaciones políticas y sociales más de una vez. Sin embargo, aunque estos conflictos hasta el año 2014 aún existían, la manera en que la política exterior chilena se condujo con ambos países fue distinta. En efecto, el conflicto en la Haya con Perú fue manejado de manera tal que no se dañaran las relaciones bilaterales, se mantuvieran en curso las relaciones diplomáticas y la Alianza continuara funcionando. Con Bolivia, sin embargo, incluso antes de la demanda de la Haya, las relaciones diplomáticas han fallado, no se mantienen relaciones bilaterales fluidas ni existen atisbos de acercamiento en términos de acuerdos o convergencia en bloques. Y es que, si proseguimos con este argumento, los intereses bursátiles y financieros han sido fundamentales para determinar estas actitudes. No es menor, por ejemplo, que Perú haya recibido el año 2014 inversiones directas por US$1.385 millones, superando de esta manera al resto de los mercados en los cuales invierte Chile y concentrando un 48,4% del total de ese año (**Anexo 3**). La inversión en Bolivia, en cambio, es prácticamente inexistente, al igual que las exportaciones que este país exporta a Chile (DIRECON, 2015).

Fue en este contexto cuando Alan García acuñó la teoría de las "dos cuerdas" entre Chile y Perú, con el objetivo de separar los lazos y tratados comerciales de la disputa territorial. Con ello quedaban protegidos los intereses del gran empresariado chileno y los intereses de las empresas peruanas, que ya se empezaban a reunir en los encuentros de la Alianza del Pacífico. Con este punto se quiere reforzar la idea de que el nivel de intercambio mercantil influye en la construcción de las agendas bilaterales, en especial cuando existen dos modelos de desarrollo que apuntan a potenciarse en el área internacional por medio del libre comercio. Es decir, es el mismo esquema chileno y peruano de desarrollo económico –que permite a las empresas tener un rol importante en la determinación de su economía y su política exterior– la llave de entrada para comprender por qué la Alianza del Pacífico es un

espacio tan cómodo para nuestro país y, especialmente, para los empresarios que permanentemente influyen en ella.[5]

3.5 Los otros 3 países

Hemos querido ejemplificar con el caso chileno la relevancia que tuvo en la política exterior de ese país, el modelo de desarrollo y el rol de las empresas en él. No obstante, no es exclusivo del caso chileno. El caso de México dentro de la Alianza del Pacífico coincide con la estrategia de inserción internacional chilena, siendo el segundo país dentro de la alianza que más Tratados de Libre Comercio ha firmado (**Anexo 4**). México se caracteriza además por ser un líder importante en la región, dada la magnitud del volumen de exportaciones e importaciones y la cantidad de población a la que alberga. Su entrada en la Alianza del Pacífico responde también a un intento por retomar ese liderazgo en la región, después de haber estado mucho tiempo concentrado en los tratados que lo ligaban a EE.UU, especialmente el TLCAN (Oyarzún, 2008).

El caso Peruano, por su parte, es quizás el que más se asemeja al chileno, demostrando la capacidad de superar los problemas soberanos territoriales en función de mantener un modelo de desarrollo económico y la congruente pertenencia a la Alianza del Pacífico. En este caso, Perú persigue también la idea de una inserción internacional muy centrada en potenciar la mirada de Perú hacia el Pacífico, dado que allá se encuentra su principal socio de exportación, China, que concentraba ya en el año el 16.65% de las exportaciones del país (Observatorio de Economía Compleja, 2012) y que aspira a mantener con Estados Unidos una fuerte relación. No es menor, en efecto, que el mismo Presidente de la República, Alan García, haya nombrado poco antes de la fundación de la Alianza, un representante personal del Presidente en Estados Unidos, al margen de las embajadas, para

---

[5] Los días 1 y 2 de julio del 2015 se desarrolló el encuentro latinoamericano empresarial "CEO Leadership Conference: Cumbre Empresarial de la Alianza del Pacífico – Liderando el crecimiento". Los empresario que asistieron y su relevancia en el país muestran la importancia también del encuentro: Juan Benavides, presidente de Habitat ; Bernardo Larraín Matte, presidente de Colbún ; Horst Paulmann, presidente de Cencosud ; Ignacio Cueto, gerente general de LAN ; Carlo Solari, presidente de Falabella y Thomas Keller, gerente general de Colbún, entre otros. De igual forma, participaron Alberto Salas, presidente de la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC) y presidente empresarial de la AP Capítulo Chileno; Herman von Mühlenbrock, presidente de la Sofofa; Fernando Alvear, gerente de CPC; Juan Eduardo Errázuriz, presidente del Capítulo Chile-Perú; Jorge Errázuriz, presidente del Capítulo Chile-Colombia; y Juan Pablo Swett, presidente el Capítulo Chile-México. (Gestión Perú, 2015)

poder vigorizar el trabajo que se venía haciendo con el TLC. Posteriormente, Ollanta Humala, que se presentó a las elecciones como un líder de centro izquierda y un programa que miraba a la Unasur y el Mercosur (Oyarzún, 2010), mira hoy a la Alianza del Pacífico como una prioiridad, sosteniendo en una reciente entrevista en el Comercio que "la Alianza del Pacífico posiciona a países como Perú, que también son miembros del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC), para poder negociar en mejores condiciones con los bloques del lado asiático que se han generado en los últimos años y que buscan generar mercados importantes en el foro APEC" (El Mostrador, 2015)

El caso Colombiano no deja de ser atractivo para el análisis, dada la cercanía de este gobierno con EE.UU producto de la lucha contra el narcotráfico y las múltiples relaciones comerciales que poseen con el gigante del norte. En efecto, Colombia exporta ya el 2012 el 35,32% (Observatorio de Economía Compleja, 2012) de sus productos a Estados Unidos, siendo por lejos el país que más recibía productos de parte de Colombia. Esta relación comercial tiene un fuerte anclaje en la política neoliberal que ha prosperado en Colombia y por ser este país uno de los fuertes aterrizajes del poderío norteamericano en la región. No es menor, por ejemplo, la construcción que se ha hecho en ese país de 7 bases militares estadounidenses de las más de 10 bases que el país posee en la región. No desafía por tanto el papel de EE.UU en la región, sino que más bien cumple un rol cuasi protector de la política norteamericana, a la cual está fuertemente unido por la agenda de seguridad y narcotráfico.

4. Reflexiones sobre la Alianza

Volvamos entonces sobre nuestra reflexión originaria en la cuál planteábamos la pregunta por el surgimiento de la Alianza del Pacífico y la intervención de nuevos actores –no sólo los estatales– en ella, y sus implicancias. La reflexión teórica que hemos planteado en un comienzo se vuelve necesaria una vez que la experiencia va mostrando que los análisis comparados y las generalizaciones pueden servir para alimentar la comprensión del fenómeno que intentamos mirar. Por una parte, hemos de ver que los postulados del

neofuncionalismo de Haas ayudan a comprender algunos de los elementos de este intento de integración regional. Sin descartar que la Alianza pueda proyectarse en el tiempo desde la perspectiva del *spillover* (derramando el poder desde lo económico hasta los objetivos políticos y sociales que plantea) y que la Alianza esté convencida de que la creación del mercado común –representado por MILA y CEAL– es la manera más rápida de conducir a la integración regional, el elemento que más nos interesa resaltar es desde la mirada no estadocéntrica. En efecto, el neofuncionalismo, como también lo hará la teoría de la dependencia, está consciente del importante papel que juegan las elites de cada país en la acción de integración de los Estados y la posible pérdida de soberanía que pueda producirse en algún momento de la integración. Este elemento debe ser cuidadosamente analizado, posiblemente en otro estudio, con el objetivo de ponderar el real beneficio para los pueblos que produce una integración que está fuertemente motivada por intereses empresariales que no representan a toda la población y que posiblemente pueda terminar recortando espacios de soberanía sin un proceso de deliberación nacional.

Por otra parte, la teoría de la interdependencia compleja ayuda a sostener la idea que intentábamos remarcar con el ejemplo chileno. Es decir, que el aumento de las relaciones comerciales y movimientos de capitales privados en un contexto de economías de libremercado, determinará un aumento de la interdependencia, y por ende los resultados de las negociaciones políticas se verán fuertemente influenciados por los actores transnacionales. Ello refuerza la idea de que, a pesar de tener problemas políticos soberanos entre Chile y Perú, primó el interés de ambos estados por conservar el interés de los empresarios de invertir en países que les resultaban acogedores para sus inversiones. No fue lo mismo con Bolivia, donde ese interés no existía y, por tanto, las relaciones políticas no se conservaron. La teoría de la interdependencia compleja hace más visible aún la pregunta que planteábamos en la introducción: ¿Quiénes ocupan los lugares centrales de la decisión a nivel internacional? ¿ Y cómo participan en ellas los pueblos? La teoría ayudaría en este caso a responder que en estos intentos de integración no habrá un énfasis en integrar democráticamente las decisiones de otros intereses, sino aquellos que estén en una relación de interdependencia que puedan inclinar la balanza.

El surgimiento de la Alianza tampoco ha sido menospreciado en la región. En los últimos cinco años, tanto Dilam Rousseff como Nicolás Maduro, ambos en su momento líderes tanto del Mercosur como del Alba, han tomado posición frente a este nueva región. Desde el Mercosur, miran con recelo y desconfianza un pacto que ponga en entredicho la eficacia del Mercosur y que, al mismo tiempo, tiente a algunos de sus socios a mirar este modelo como alternativa. En ese entonces, Dilma aseveró, refiriéndose a la Alianza, que "ningún modelo o proceso subregional agota las posibilidades y las opciones de integración" (Infobae, 2015), cuando lo cierto es que existe una tensión permanente entre un bloque y otro, tanto por los modelos de desarrollo que promueven como por el lugar que ocupan en el concierto internacional. Al Alba, por su parte, fiel a la crítica anti imperialista, y férrea opositora a los modelos de desarrollo que privilegian el libremercado y la privatización por sobre los derechos sociales, ha criticado abiertamente a la Alianza por su fidelidad a modelo de EE.UU y la amenaza que es para la región. (Infolatam, 2013)

Cabe también relativizar la importancia de la Alianza del Pacífico en la región, so pena de integrar acríticamente el proyecto que la Alianza comunica de sí misma. Según uno de los propios consejeros del Consejo Empresarial de la Alianza, Andrés Santa Cruz, la Alianza es un bloque que se proyecta hacia el futuro, pero que hoy no representa una gran preocupación económica para los países integrantes:

> Paradójicamente, el comercio e inversión entre los países de la AP es insignificante en relación con su comercio con el resto del mundo. Por ejemplo, en el 2013, las exportaciones de México totalizaron 380-096 millones de dólares, de los cuales sólo 8.591 millones de dólares fueron a la AP (únicamente un 2.3% del total de sus exportaciones). La misma relación se da en el caso de Chile, que exportó 77.367 millones de dólares el 2013, de los cuales 4.152 millones de dólares fueron a la AP (únicamente un 5.3% del total de exportaciones). Casi la misma situación se da para Perú y Colombia donde sus exportaciones hacia la AP representan sólo el 7.3% y 6.3% de sus exportaciones totales, respectivamente (Alianza del Pacífico, 2014: 14).

Esto no quiere decir que el proyecto no tenga relevancia. El impacto que ha producido en poco tiempo en la región y las posibilidades de crecimiento le dan un promisorio futuro si las políticas exteriores de cada uno de los países prosiguen con la misma línea que los gobiernos anteriores. Dependerá también de otros factores el futuro de esta coalición, donde

los principales riesgos pueden anidarse, posiblemente, en temas como el narcotráfico, que atraviesan con gravedad al menos a 2 de los 4 países y que concentran la atención de EE.UU, junto con los posibles cambios de gobierno y de perspectivas que puedan suceder.

Cabe destacar, por último, la relación relevante que ha establecido Chile y Perú con China y con los países asiáticos. Siendo para el gigante asiático los recursos naturales una de las principales motivaciones para establecer lasos comerciales con Latinoamérica, tanto Chile como Perú, en los cuales prima una matriz exportadora hacia China, serán un puente de diálogo con este país. México y Colombia, a su vez, con una estrecha relación comercial con EE.UU, serán un puente directo de estos países con el gigante del norte, lo que mantendrá el horizonte de esta alianza bidireccionalmente dirigida a ambos países. La relación con la Unión Europea no ha sido el centro de esta Alianza, aunque ya ha manifestado su interés en que los dos países que no pertenecen a la OCDE puedan lograrlo por medio de esta plataforma (Alianza del Pacífico, 2014). Pero sin duda alguna será la relación que esta alianza lleve con estas tres potencias, las que también vayan definiendo su norte.

5. Consideraciones finales

Hemos intentado argumentar a lo largo del informe la importancia de comprender que, en un contexto de globalización e interdependencia compleja, los Estados muchas veces pierden poder a la hora de negociar o de establecer los intereses que deben primar en su política exterior. De allí que hayamos argumentado que la Alianza del Pacífico es un ejemplo de regionalismo abierto, es decir, un intento de integración regional que ofrece características de libremercado y que deja en libertad a sus actores para formar otro tipo de alianzas, y que este está fuertemente influenciado por los intereses de los grupos económicos más grandes de los países integrantes. Para ejemplificarlo, hemos tomado el caso de Chile, en donde la política exterior de ese país miembro de la Alianza responde en una medida importante a los intereses empresariales, con una política exterior neoliberalmente coherente durante los últimos 25 años, a pesar de los cambios de gobierno.

Asimismo, hemos esbozado algunos de los determinantes que explicarían el éxito de la Alianza. Su vínculo con EE.UU y la orientación hacia China y el Pacífico, el modelo de desarrollo similar que persiguen todos los países, las condiciones o barreras de entrada para ser un miembro o la fuerte presencia de un poder empresarial fuerte en la política interna, son todos explicativos del surgimiento y de la orientación política de este bloque. Quedará pendiente, como se esbozó en las reflexiones y como lo insinuaba ya Mónica Xavier, determinar el lugar que ocuparán los mecanismos democráticos y la representatividad de los pueblos en las decisiones de política exterior en modelos de desarrollo que dan prioridad a los intereses empresariales. Ello esboza un desafío que será importante abordar en todos los países.

6. Referencias

- Alianza del Pacífico (2014*). Alianza del Pacífico: una nueva era para América Latina.* Extraído de: http://www.pwc.com/es_MX/mx/publicaciones/archivo/2014-10-alianza-pacifico-baja.pdf
- ---------- (2015). *ABC de la Alianza del Pacífico*. Extraída de: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/aliazadelpacifico/ABCALIANZADELPACIFICOPRENSA.pdf.
- Briceño, J. (2013). *Ejes y modelos en la etapa actual de la integración económica regional en América Latina*. Estudios Internacionales 175: 9-39.
- Bourdieu, P. (1994). *Rethinking the State: génesis and Structure of the Bureaucratic field.* Revista "Sociological Theory, Vol. 12, N. 1; 1-18.

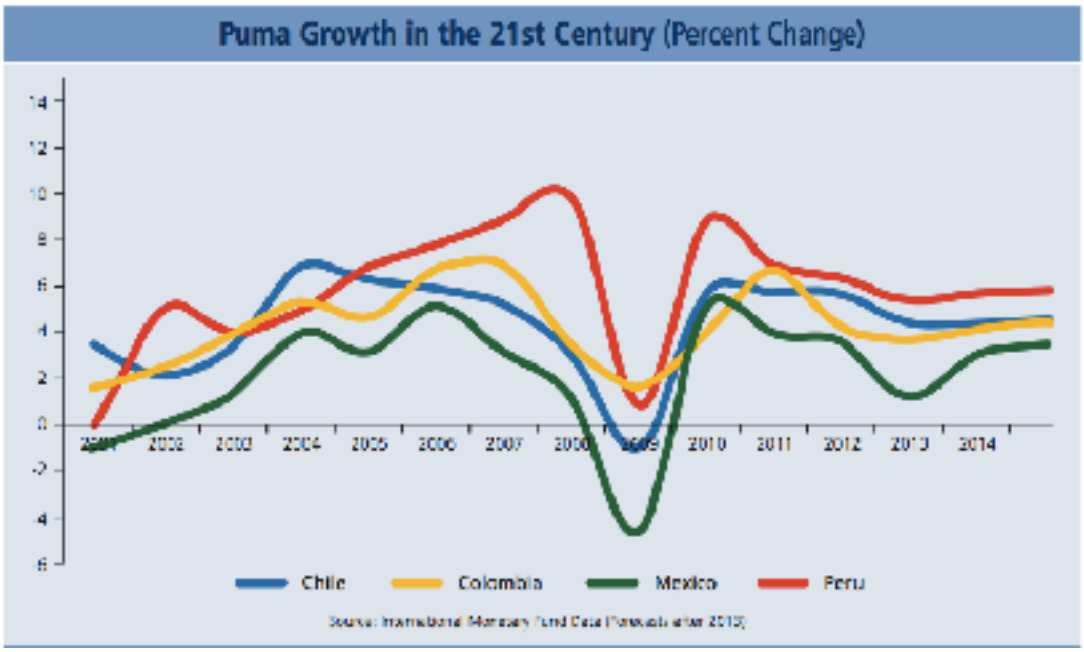
- Caballero, S. (2008). *Constructivism and regional integration theories. The application to Mercosur*. Universidad Autónoma de Madrid. Extraído de: http://www.wiscnetwork.org/ljubljana2008/papers/WISC_2008-52.pdf
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (1994). *El regionalismo abierto en América Latina y le Caribe. La integración Económica al servicio de la transformación productiva con equidad.* Santiado de Chile, LC/G 180/Rev. 1-P.
- CELAC (2011). *Declaración de Caracas.* Extraída de: http://www.pnuma.org/forodeministros/19-reunion%20intersesional/documentos/CARACAS%20DECLARATION.pdf
- Deutsch, Karl et al. (1957). *Political community and the North Atlantic Area*. Princeton: Princeton University Press.
- Direcon, Ministerio de Relaciones Exteriores (2009). *20 años de la evolución del comercio exterior chileno.* Visto en : http://www.direcon.gob.cl/2013/09/20-anos-de-la-evolucion-del-comercio-exterior-chileno/
- Economía Hoy (2013). Extracto de prensa, extraído de: http://www.economiahoy.mx/mercados-eAm/noticias/4926218/06/13/Unos-700-empresarios-de-la-Alianza-del-Pacifico-hacen-negocios-en-Colombia.html#.Kku8EuUsgP90HF2
- El Mostrador(2015). Recorte de prensa. Extraído de: http://www.elmostrador.cl/mercados/2015/06/30/solari-cueto-paulmann-los-nombres-entre-los-mas-de-50-empresarios-acompanan-a-presidenta-bachelet-a-cumbre-alianza-del-pacifico-en-peru/
- Gardini, G. (2010). *Proyectos de integración regional sudamericana: hacia una teoría de la convergencia regional.* Relaciones Internacionales, Nº15.
- George, S. (2015). The Pacific Pumas. An emerging Model for Emerging Markets. Bartelsman Foundation.
- Gestión Perú (2015). Recorte de prensa. Extraído de: http://gestion.pe/empresas/empresarios-chilenos-marcaran-record-visita-al-peru-alianza-pacifico-2135831

- Keohane y Nye (1997). *Interdependence in World Politics*. En "Crane, G.T. & Amawi, A., The Theoretical evolution of international political economy:" .New York: Oxford University Press.
- ---------- (2000) *Globalization: What`s new? What`s not? (And so What?).* Revista "Foreign Policy", No. 118, pp. 104-119 .
- Keohane, R y Hoffmann, S (1991) *Institutional change in Europe in the 1980s*. En The new European Community. Decision making and institutional change, editado por Robert Keohane y Stanley Hoffmann. Boulder, cO: Westview press, 1-39..
- Mitrany, D. (1966*). A Working peace System*. Chicago: Quadrangle Books, edición original 1943.
- Hass, E. (2004) *The uniting of Europe. Political, Social, and Economic Forces, 1950-1957*, University of Notre Dame Press, Indiana, USA, 2004 (1958, 1968).
- -------- (1970). *The study of regional integration: reflections on the Joy and anguish of pretheorizing.* En "International Organization", 24 (4): 607-648.
- Hardt, M y Negri, A (2002*). Imperio*. Barcelona: ediciones paidós.
- Hurrel, A (1992) *Latin America in the New World Order*: A Regional Bloc of the Americas? En "International Affairs", Vol. 68, No. 1, p. 123.
- Mariscal, N (2003). *Teorías Políticas de Integración Europea*. Madrid: Tecnos.
- Mercados Integrados de América Latina (2015). Extraído de: http:// www.mercadomila.com/QuienesSomos
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile (2012). *La Alianza del Pacífico*. Extraído de: http://www.minrel.gob.cl/alianza-del-pacifico/minrel/2012-08-27/231038.html
- Observatorio de Economía Compleja (2012). MIT. Extraído de: https:// atlas.media.mit.edu/en/
- Oyarzún, L. (2010*). El papel de la UNASUR en el multilateralismo latinoamericano*. En Foering Affairs Latinoamérica, 10: 95-113.
- Oyarzún, L (2008*). Sobre la naturaleza de la integración regional: teorías y debates.* En "Revista de Ciencia Política", volumen 28, Nº3, pp. 95-113.

- Oyarzún y Rojas (2013). *Alianza del Pacífico en América Latina: ¿contrapeso regional?*. En "Cuadernos sobre relaciones internacionales", Vol. 8, N 16, pp. 9-30.
- Riggirozzi, P. Y Tussie, D. (2012) *The Rise os Post Hegemonic Regionalism. Tha Case of Latinamerica.* New York: United Nations University Series on Regionalism, Vol 4, XVII.
- Russell, Roberto (2011). *América Latina: ¿Entre la integración y la polarización? Un falso dilema*. En Woollrad, D; Maihold, G; Mols, M (editores), "La agenda internacional de Maérica Latina: entre nuevas y viejas alianzas". Buenos Aires : Nueva Sociedad; Fundación Friedrich Ebert; Stiftung Wissenschaft und Politik.
- Sanhua, J (2010). *La construcción de una región: Suramérica y el regionalismo posliberal. En Una región en construcción*: Unasur y la integración en América del Sur. Barcelona: CIDOB. Pp. 87-134.
- Xavier, Mónica (2015). *El desafío más importante de América Latina es de carácter político.* Extraído de: http://nuso.org/articulo/el-desafio-mas-importante-de-america-latina-es-de-caracter-politico/.

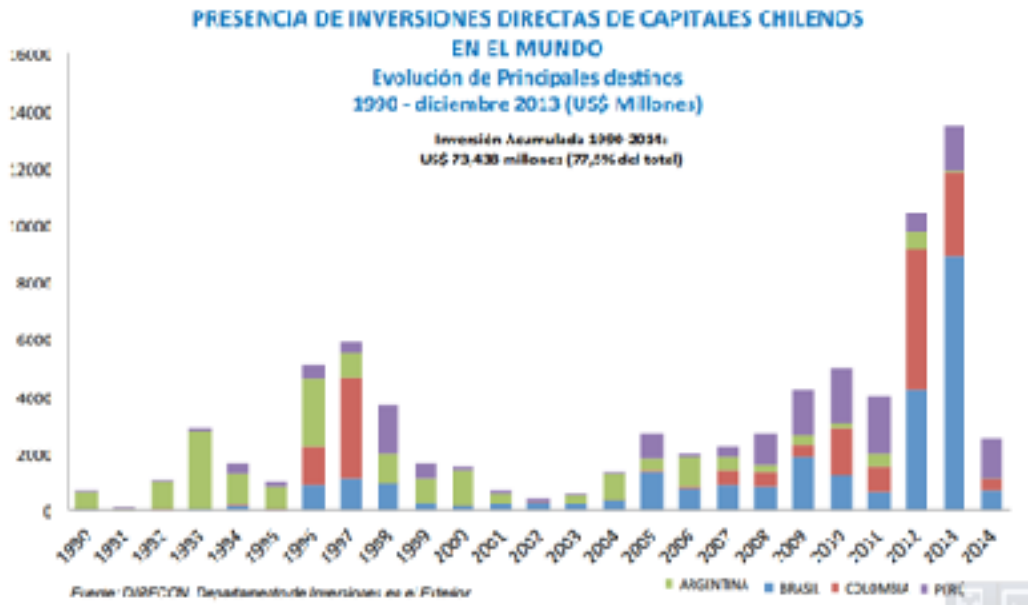
7. Anexos

Anexo 1



Anexo 2

Anexo 3


PRESENCIA DE INVERSIONES DIRECTAS DE CAPITALES CHILENOS
EN EL MUNDO
Evolución de Principales destinos
1990 - diciembre 2013 (US$ Millones)
Inversión Acumulada 1990-2014:
US$ 73.438 millones (77,5% del total)
1990
1991
1992
1993
1994
1995
1996
1997
1998
1999
2000
2001
2002
2003
2004
2005
2006
2007
2008
2009
2010
2011
2012
2013
2014
ARGENTINA
BRASIL
COLOMBIA

Anexo 4

24 Acuerdos Comerciales*
63 mercados
Chile
10 Acuerdos Comerciales
45 países
Colombia
19 Acuerdos Comerciales*
52 países
México
19 Acuerdos Comerciales
50 países
Perú